

Vida y obra de José Álvarez Guerra

I. ROMÁNTICOS Y LIBERALES

Cuando hace veinte años el hispanista Oreste Macrí desveló que el autor de la filosofía de la *Unidad Simbólica* era un bisabuelo de Antonio Machado, aun cuando atribuyese entonces esta obra de José Álvarez Guerra a su hermano Juan, lo cierto es que acababa de establecer el parentesco existente entre los Machado y una ilustre familia de liberales extremeños: los Álvarez Guerra ¹.

Fueron los padres de los Álvarez Guerra, Francisco Javier Álvarez Martínez y Ana Guerra Caballero, ambos vecinos acomodados de la villa extremeña de Zafra, en donde celebraron sus nupcias el día 13 de marzo de 1768. En su domicilio —n.º 35 del Campo del Rosario— fueron naciendo los hijos del matrimonio: Juan, Francisco, Andrés, José, Antonio, Pedro, Manuel y Dominga ².

Andando el tiempo, algunos de ellos habrían de jugar importantes papeles —aunque de diversa significación y relieve— en la vida política y cultural de su época. En todo caso, puede decirse que sus paradigmáticas biografías ilustran, cada una a su manera, el tránsito espiritual del universo dieciochesco al romanticismo decimonónico, en cuyas coordenadas hay que enmarcar la filosofía de la *Unidad Simbólica*. Y dado que el grupo de los cuatro hermanos mayores constituyó un auténtico clan familiar, es obligado que nos refiramos a ellos antes de trazar el perfil biográfico de José.

1 *Poesie di A. M., ... a cura di Oreste Macrí*, Milano, Lerici, 1969. Citado por J. M.ª Valverde en su «Introducción» a *Nuevas Canciones y De un cancionero apócrifo* (Madrid, Castalia, 1971) p. 48.

2 F. Croche de Acuña, 'La familia de los Álvarez Guerra', *Zafra y su feria*, Zafra 1985.

3 M. Vivas Tabero, *Glorias de Zafra* (Madrid, Rivadeneyra, 1901) pp. 451-4.

El primogénito de los Alvarez Guerra nació el 29 de mayo de 1770³, y al parecer inició estudios eclesiásticos antes de cursar Leyes y de emprender una fulgurante y accidentada carrera política. Posiblemente comenzase ejerciendo la abogacía en Madrid, puesto que allí residía cuando la Sociedad Económica Matritense le encomendó la traducción de un diccionario agronómico que acababa de publicarse en Francia. La obra, verdaderamente monumental —16 tomos de más de 400 páginas cada uno—, pudo salir de las prensas entre 1797 y 1803, gracias a la colaboración de su hermano José⁴.

Al concluir la edición, Juan se había convertido en una autoridad en la materia. No obstante, alguno de sus dictámenes fueron objeto de significativas réplicas, tales como las que aparecieron en el *Diario Madrid*⁵, impugnando unos artículos suyos sobre 'Los vicios del cultivo en Extremadura'⁶, en los que había atribuido el retraso económico de la región a los numerosos baldíos y bienes de propio existentes, así como a la detracción de los escasos recursos acuíferos en beneficio exclusivo de la ganadería.

En estos años simultanea los trabajos de divulgación científico-técnica (fue el introductor en nuestro país de la taquigrafía⁷) con el periodismo político y literario, figurando como colaborador de la *Gaceta* y como redactor en el *Semanario Patriótico* de Quintana⁸, con quien también había fundado la revista *Varietades de Ciencias, Literatura y Artes*⁹. De esta época data su

amistad con aquel poeta liberal y con el insigne político Agustín Agüelles. La Guerra de la Independencia y la convocatoria a Cortes extraordinarias situarían a este grupo de liberales en el centro de la escena política nacional.

Antes de marchar a Cádiz debió de andar por tierras extremeñas, ya que, en 1809, solicitó permiso de la Junta Suprema de Extremadura para editar el *Diario de Badajoz*, periódico de signo patriótico y liberal, y uno de los primeros impresos en la región¹⁰. Este mismo ideario presidiría los proyectos arbitristas que Alvarez dio a conocer en 1813 con el título de *Modo de extinguir la deuda pública, eximiendo a la nación de toda clase de contribuciones por espacio de diez años, y ocurriendo al mismo tiempo a los gastos de la guerra, y demás urgencias del Estado*¹¹. El proyecto, que apareció primero en las páginas del *Redactor General*, mereció la atención del gobierno, que encargó su examen a una comisión de las Cortes. Pero, a pesar del dictamen favorable, el plan —que constituye un fiel precedente de la desamortización de Mendizábal— murió con las Cortes de Cádiz.

Entre tanto, Alvarez Guerra había proseguido su carrera política, recibiendo el nombramiento de secretario de la Junta Suprema de Censura (establecida tras la promulgación de la Ley de Imprenta) antes de ser designado el 31 de mayo de 1813 como ministro de Gobernación, cargo que venía ejerciendo interinamente desde el 31 de marzo del mismo año¹².

Su marcada reputación liberal le costó varios años de presidio a la vuelta de *El Deseado*¹³. No obstante, él sabría aprovechar este período de ostracismo político para continuar sus estudios agronómicos, diseñando y patentando un nuevo modelo de trillo¹⁴. Tras la subrección de Riego, concluyó

das y anotadas por Juan Alvarez Guerra' (1805, t. IV, p. 84); 'Estanques para peces. De su utilidad económicamente considerada' (t. IV, p. 283), etc.

10 J. Rincón, *Periódicos y periodistas extremeños (De 1808 a 1814). Apuntes bibliográficos* (Badajoz, V. Rodríguez, 1915) pp. 37 y ss.; A. Guerra, 'El primer periódico que hubo en Badajoz', *Alminar* (n. 1, 1979) p. 28.

11 Palma, Impr. M. Domingo, 1813. La edición de Cádiz fue mandada recoger por el Inquisidor general en 1815: cfr. Rincón, op. cit., pp. 41-42.

12 R. Gómez Villafranca, *Los extremeños en las Cortes de Cádiz* (Badajoz, Arqueros, 1912) p. 56.

13 A. Fernández de los Ríos, *Estudio histórico de las luchas políticas en la España del siglo XIX* (Madrid 1879-1880) p. 90 n, y M. Moreno, op. cit., pp. 159, 188, 196, 199.

14 *Descripción y diseño del trillo presentado a la R. S. Económica de Amigos del País de Madrid* (Madrid, Impr. Real, 1815) y *Correcciones al trillo inventado por D. Juan Alvarez Guerra*

4 *Curso completo o Diccionario Universal de Agricultura teórico-práctica, económica y de medicina rural y veterinaria* (Madrid, Imprenta Real, 1794-1803). El *Semanario de Agricultura y Artes, dirigido a los párrocos* (1797, t. III) p. 188, da cuenta de la aparición de esta obra. Otra edición se tituló *Nuevo Diccionario...* (Madrid, Boix, 1842).

5 (19-junio-1805) firmados con las iniciales A. G.

6 *Varietades de Ciencias, Literatura y Artes* (1805, t. VI, pp. 291 y 843, t. VII). Sobre sus dictámenes agronómicos véase M. Moreno Alonso, *La generación española de 1808* (Madrid, Alianza Universidad, 1989) p. 40.

7 *Taquigrafía o Método de escribir con la ligereza que se habla o se lee, inventado por el inglés Samuel Taylor. Adaptado a la lengua francesa por T. P. Bertin; y acomodado al castellano por D. Juan Alvarez Guerra* (Madrid, Imp. Real, 1800).

8 M. Osorio y Bernard, *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del s. XIX* (Madrid, Palacios, 1903) p. 13.

9 J. Vila Selma, *Ideario de Manuel José Quintana* (Madrid, CSIC, 1961) p. 14. En las *Varietades de Ciencias, Literatura y Artes. Obra periódica* (Madrid, Benito Caro, 1803-1805). Alvarez Guerra publicó: 'Plan de unos elementos de Agricultura' (1803, t. I, p. 151); 'De los abonos' (1804, t. III, p. 129); 'Observaciones sobre el cultivo de las viñas, por Arthur Young. Traduci-

la primera reacción absolutista y volvieron al poder los proscritos liberales. La derrama de favores alcanzó también a la familia Alvarez Guerra: Juan obtuvo la dignidad de prócer, representando a su región, al menos, en una de las dos legislaturas que abarcó el Trienio Liberal. En estas Cortes solicitó una comisión que estudiase el modo de limitar la actividad política exaltada de las Sociedades Patrióticas, y logró que el dictamen recogiera su punto de vista restrictivo¹⁵.

En 1823 la revolución burguesa sufre un nuevo colapso y se inicia otro período de dura represión política. Esta segunda etapa de proscripción templará aún más el liberalismo del mayor de los Alvarez Guerra. Tibieza ésta que, al parecer, no gustó al jacobino autor de los *Retratos políticos de la Revolución española*, quien pintó una cruel semblanza de nuestro personaje¹⁶.

Es cierto que D. Juan —al igual que otros muchos veteranos doceañistas— había evolucionado hacia el pragmatismo doctrinario, y con este talante entraría en el gabinete Toreno, el 7 de junio de 1835, tras la disolución del de Martínez de la Rosa. En su calidad de ministro del Interior o Gobernación, Alvarez tuvo que atajar las revueltas que estallaron en aquellos días. La represión lo

(Madrid, Sigüenza, 1817). Sobre el ensayo y la propagación de este invento en Extremadura, cfr. A. Merino de Torres, *Apuntes para la historia de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz* (Badajoz, La Económica, 1898) p. 45.

¹⁵ *Examen del proyecto de ley presentado al Congreso por la comisión especial encargada de examinar la proposición del Sr. Alvarez Guerra relativas a las Sociedades Patrióticas... por el ciudadano MM. AM.* (Madrid 1820).

¹⁶ En mal castellano, Carlos Le Brun (Filadelfia 1826, p. 291) lo retrata así: «Liberal de los principistas, que no cree puede haber hecho nunca daño a la libertad con los que profesa, por que son los de su amigo Argüelles que no puede errar. Fue diputado de Cortes, y habló poco y no obró tampoco mucho, porque había estado en presidio en la primera época y tenía miedo, y en boca cerrada no entran moscas. Era un mero aficionado á la libertad: quisiera que la hubiera; pero que se viniese ella solita á la España por sus pasos contados, — calladita, sin cárceles, destierros, ni boberías; y quando estuviésemos todos más descuidados, fuese, y se soplase en Madrid y en el Palacio, y mandase otra vez y al punto á llamar a Argüelles, á Canga, á Martínez de la Rosa y camaradas, y les dixese: “*abí está la España: cuidado que no sea como las otras dos veces que os mandé llamar, para encargárosla, y tuve, que marcharme á espetaperros por vuestras niñerías; nada de lo pasado. Si no sabeis más, decidlo, y se buscarán Robespierres y Napoleones, que conozcan los hombres y la sociedad más que vosotros, y no faltarán, si se necesitan, (como parece) para empezar; que luego que ellos me abran el camino, yo sola me iré por él sin necesidad de nadie*”». Alvarez Guerra lo quería así sobre poco más o menos, á pesar de sus principios, como no lo dexáran hablar con Argüelles en un par de años. Es liberal, porque ha leído algo, porque ha escrito, porque ha traducido, porque ha estado en el partido de los liberales, y porque figuró allá en los tiempos del liberalismo».

hizo impopular y precipitó su dimisión, presentada el 14 de septiembre de ese mismo año, poco antes de que Mendizábal se hiciese cargo del gobierno de la nación.

Pero el nuevo curso no le desalojó de las altas esferas políticas. Siguió manteniendo su prestigio desde el cargo de presidente de la Sociedad Económica Matritense, auténtica cantera de la política de aquellos tiempos¹⁷. Su proverbial versatilidad y prudencia fueron también objeto de sátira: «Cojea —dice un autor de la época—, pero con tal donaire y gracia que no todos adivinan de qué pie. Habla poco, pero traduce y adelante mucho, así como quien no hace nada, y como si dejéramos a la coscojita. Tiene gran afición a las cosas de ganadería y agricultura. Es chancero, festivo con bastante chulada y son tan oportunas sus risas que hace más él solo riendo, que otros voceando»¹⁸. Ya en los últimos años de su vida fue nombrado director general de Correos, cargo en que le sorprendió la muerte el 12 de abril de 1845¹⁹.

FRANCISCO Alvarez Guerra

Del segundo de los hermanos poco podemos decir que no haya sido publicado ya por los historiadores locales. No hay, por otra parte, gran cosa que contar. De los hermanos mayores, quizá fue éste el que llevó una vida más tranquila y sedentaria. En 1793, cuando era un subdiácono de apenas veinte años, disfrutada ya de una canongía en la Colegiata de la Candelaria. Y puede decirse que desde entonces vivió sin perder de vista su esbelta torre²⁰.

ANDRES Alvarez Guerra

El tercero de los Alvarez Guerra sí que merece capítulo aparte. Vino al mundo el 28 de abril de 1775²¹, y a lo largo de su atormentada existencia habría de cruzar esa línea de sombra en que los sueños de la Razón se convierten en delirio romántico.

Su primera actuación pública fue, de suyo, un gesto típico del espíritu expansivo e individualista del hombre romántico. En los comienzos mismos

¹⁷ Por acuerdo de esta Sociedad editó: *Cultivo del arroz anegado y de secano o monte* (Madrid, M. de Burgos, 1840) y *Proyecto de una ley agraria* (Madrid, M. de Burgos, 1841).

¹⁸ Citado en *Los ministros en España desde 1800 a 1869* (Madrid, Castro y Cía., 1870) t. III, p. 426.

¹⁹ Sobre su descendencia, cfr. Rincón, op. cit., p. 37 n.

²⁰ Croche de Acuña, *La Colegiata de Zafra* (1609-1851), Zafra 1984.

²¹ J. Rújula y A. del Solar, *Hidalgos y caballeros* (Badajoz 1945) p. 121.

de la Guerra de la Independencia armó y uniformó a su costa un cuerpo de voluntarios: el batallón de «Cazadores de Zafra». El gesto, si se analiza, tiene tan poca relación con las rígidas tradiciones militares del Antiguo Régimen, como con el espontáneo caudillismo de las guerrillas²². Lo particular del caso es que el levantamiento del batallón revistió el carácter jurídico de una «contrata» entre un civil —Andrés, hasta entonces, había sido propietario y hombre de letras— y la Junta Suprema de Extremadura²³. Aquél se comprometía a sufragar los gastos de equipo y armamento de cinco compañías, y la Junta Suprema le concedía el grado de coronel, aunque sin sueldo hasta el final de la campaña, con mando sobre la citada unidad. Asimismo, la Junta se reservaba la elección de la Plana Mayor, y reconocía al comandante el derecho de nombrar tres oficiales; derecho del que haría uso poniendo a su hermano José al frente de la primera compañía.

Esta inusitada elevación de un civil a la alta jerarquía castrense, sin seguir el escalafón de ascensos, representa la irrupción de la iniciativa burguesa en el cerrado orden militar, cuya cúspide seguía siendo privilegio de nobles y veteranos distinguidos. El hecho se explica por dos factores concurrentes: de un lado, por los revolucionarios desajustes y transformaciones que la sublevación popular estaba introduciendo en el viejo orden estamental; y de otro, porque el absentismo practicado por las instancias tradicionales de poder, propiciaba el que las instituciones surgidas de la situación de emergencia nacional tomasen iniciativas como la que comentamos.

El batallón de «Cazadores de Zafra» pasó la revista reglamentaria y salió de Extremadura el 1 de octubre de 1808. Tras permanecer varias semanas acantonado en Villaverde, partió hacia Burgos para sumarse al grueso de las fuerzas españolas, encargadas de atajar el paso al propio emperador, que venía dispuesto a resarcirse de la derrota de Bailén.

Cuando los «Cazadores de Zafra» estaban llegando a Cogollos, se produjo la desbandada del Ejército de Extremadura, roto por las cargas de caballería del general Soult. En medio del desastre, José, que mandaba accidentalmente el batallón, dio muestras de valentía y sentido militar. Luego de conferenciar

22 M. Artola, 'La guerra de guerrillas', *Revista de Occidente* (n. 10, enero, 1964).

23 *Apelación al público de don Andrés Alvarez Guerra, coronel del ejército y comandante que fue del batallón Cazadores de Zafra* (Real Isla de León, M. Segovia, 1811) p. 3. De esta obra tomamos todos nuestros datos. Un resumen de esta *Apelación...*, en Gómez Villafranca, *Extremadura en la Guerra de la Independencia Española. Memoria histórica y colección diplomática* (Badajoz, Uceda Hnos., 1908) pp. 60-62.

en Aranda, se dispuso que los restos del Ejército de Extremadura pasasen a reforzar las tropas que, al mando del general San Juan, defendían los pasos del Guadarrama.

Entre tanto, el coronel Alvarez recibió la orden de cabalgar hasta Aranjuez para informar a la Junta Central de este estado de cosas. Al poco de reintegrarse a su batallón, las heterogéneas fuerzas de San Juan sufren una nueva derrota. Los «Cazadores de Zafra» intentaron socorrer Madrid, agrupando unidades de otros cuerpos, e incluso llegaron en descubierta a la Puerta del Sol, cuando las calles de la capital eran ocupadas por las vanguardias napoleónicas.

Después del motín de Talavera, en el que perdió la vida el general San Juan, el batallón regresó a Extremadura, y se le destinó a la guarnición de Badajoz. Ya para entonces, el coronel Alvarez se había granjeado las antipatías de los altos jefes del Ejército de Extremadura, molestos por los informes —supuestamente negativos para ellos— que Andrés había evacuado ante la Junta Central. Los militares de carrera seguramente verían en él un *parvenu*, un intruso en las salas de banderas, pero con ascendiente sobre las autoridades, gracias a las relaciones políticas de su hermano Juan.

Todavía tendrían los Alvarez Guerra ocasión de batirse en las escaramuzas de la Tierra de Barros, luchando a las órdenes del marqués de la Romana²⁴. Pero cuando el batallón pasó una nueva revista de inspección, se halló que la Caja y los papeles de Mayoría no estaban en orden. Estas y otras irregularidades determinaron la destitución del comandante —que quedó como coronel «en suspenso»— y el arresto de su hermano José: «por la mala inversión que se ha notado en los intereses de su compañía»²⁵. Tales sucesos impulsarían al coronel Alvarez a redactar y editar, en 1811, una *Apelación al público*²⁶, eximiendo de responsabilidades a su hermano y presentando sus alegaciones. Presume que su condena estaba relacionada con cierta negativa dada por él a la propuesta de adherirse a la proclamación de un dictador militar para Extremadura. En aquellos enfrentamientos entre el poder civil y militar, Andrés adoptaría una postura inequívoca, respondiendo: «que mis deberes como ciudadano se ceñían a obedecer a cualquier sombra de Gobierno que conser-

24 *Apelación*, pp. 17 y ss., Gómez Villafranca, op. cit., p. 137; *Memorial Militar y Patriótico del Ejército de la Izquierda* (n. 8, mayo, 1810, p. 68).

25 *Apelación*, p. 66.

26 Publicó también un *Ensayo de un reglamento militar, interino o de campaña* (Sevilla, Hidalgo, 1812).

vemos, y como militar a mis Gefes (*sic*). Que esta era mi obligación, y mis deseos el que se consolidase un Gobierno legal, justo y vigoroso»²⁷.

Se trata, pues, de uno más de los conflictos que se abrieron en aquella coyuntura entre los jefes militares del *ejército del rey* y las *autoridades de la nación*. Como es sabido, para los absolutistas la soberanía sólo residía en el rey y sus representantes, y para los liberales, en el pueblo y sus instituciones. Sin embargo, al finalizar la contienda, Andrés siguió ostentando el grado de coronel, y los gobiernos, al menos los liberales, se lo reconocieron y remuneraron.

En aquellos años, el inquieto coronel había sufrido una nueva mutación: ahora era un empresario agrícola cuyos desvelos se volcaban en su hacienda de «La Florida», cercana a Badajoz. Sabemos, por una hoja que mandó imprimir en 1822 solicitando formar Compañía con alguna Casa de vinos, que ya por entonces vivía absorto en sus ensayos agrícolas. Sin embargo, estas iniciativas se ceñirían todavía a lo que pudiéramos llamar «agronomía ilustrada», esto es, al modelo de crecimiento que busca canalizar la tendencia expansiva de la época por dos vías diferentes: la vía de la innovación tecnológica y la vía de las reformas del marco jurídico-institucional²⁸. En ambos frentes, los hermanos Alvarez Guerra hicieron aportaciones importantes. En el de las reformas, Juan fue autor del *Proyecto de una ley agraria o Código rural*²⁹, y Andrés de un plan experimental de concentración de la propiedad agraria³⁰. La otra vía se concreta en la labor educativa de las Sociedades Económicas de Amigos del País: traducción de textos agronómicos, creación y sostenimiento de cátedras de agricultura (vg. en Badajoz la de Julián de Luna³¹), difusión de las nuevas tecnologías, etc. Ya sabemos la aportación que en este campo se debe al político, a quien Andrés trataría de emular mediante la publicación de sus *Cuadernos de Ceres*. Se tituló el primero de la serie: *Invento de Ceres o sea método de proceder, por el cual la agricultura va a tener un adelanto considerable propio por diez años del coronel suspenso D. Andrés Alvarez Guerra, según privilegio*

27 *Apelación*, p. 19.

28 A. García Sanz y J. Sanz Fernández, *Enciclopedia de Historia de España* (Madrid, Alianza Ed., 1988) t. I, pp. 54 y ss.

29 V. nota 18.

30 *Semanario de Agricultura y Artes* (1833, t. II, p. 299).

31 F. T. Pérez González, *La introducción del darwinismo en la Extremadura decimonónica* (Cáceres, Institución cultural «El Brocense», 1987) pp. 49-50. Sobre los contactos de Andrés Alvarez con Luna, y sobre sus actividades en la Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz, cfr. A. Merino, op. cit., pp. 31, 61, 89.

*exclusivo de su invención*³². Con él pretendía comercializar cierto ingenio cuya patente le había sido otorgada por Real Cédula (del 10-7-1827), extendida a través del Conservatorio de Artes.

El invento en cuestión constaba de dos artes: *Ceres mayor* y *Ceres menor*. El primero consistía en un arado valenciano modificado, y el segundo en pala y azada, de tal suerte combinadas que la tierra removida salía de la gavia para que no estorbase el golpe del azadón. Sin duda, el método encontró detractores, de modo que el ingeniero editó un *Segundo cuaderno de los Inventos de Ceres*, cuyo subtítulo añade: «Contiene las aclaraciones de las dudas que se han puesto al primer cuaderno, renovación de los plantíos de viñas, y medio de hacer que los caminos y carreteras reales tengan minoración de distancias, de ascensos y descensos, con más hermosura y vista que en el día»³³. Aún apareció un *Tercer cuaderno de los Inventos de Ceres*³⁴, con grabados ilustrativos y el informe de un ensayo llevado a cabo en la carretera Badajoz-Sevilla, en presencia de un ingeniero de caminos. La orden de su ejecución la firmó el director general de caminos del reino, D. Anastasio de Melgar. Quien, por cierto, no debió llevar más lejos su piadosa complacencia, puesto que meses después, en agosto de 1833, el autor elevaba al rey un patético memorial en el que expresaba las desairadas razones que le impulsaban a ofrecer su invento a otras monarquías.

Un análisis comparativo de estos folletos pone de manifiesto el creciente estado de exaltación de su autor. En el espíritu de D. Andrés, el comedido filantropismo va adquiriendo rasgos quiméricos. Su utopismo, además de un posible desarreglo psicológico, refleja la conciencia desgarrada de un propietario rural que se debate entre la paternal benevolencia del señor y el odio de clase del propietario. Esta ambivalencia le llevará, por un lado, a imputar el fracaso de su invento al boicot de los operarios y por otro, a ofrecerlo como alivio del trabajador y remedio de los menesterosos, mujeres, niños e invidentes que, gracias a él, podrían ganar su sustento. Pero el conflicto genérico se tornará drama personal cuando este hombre, padre de tres hijos³⁵, renuncie a su pensión militar y emigre a Francia en busca de patronazgo para su empresa filantrópica: al año siguiente, el embajador español en París comunicará el inter-

32 Badajoz, Impr. Capitanía General, 1827.

33 Badajoz, Impr. Capitanía General, 1828.

34 Mismo lugar y fecha.

35 Sobre su descendencia, v. Rincón, loc. cit., pp. 37-38.

namiento de un coronel español en estado de penosa indigencia y síntomas de enagenación mental ³⁶.

II. EL FILÓSOFO JOSÉ ALVAREZ GUERRA

Como dijimos al comienzo de nuestro trabajo, la enigmática figura de este pensador extremeño permaneció sumida en el olvido, hasta que una oportuna cita de Macrí puso a los críticos españoles tras la pista de los vínculos —familiares y espirituales— que lo unían al poeta Machado. En efecto, poco después, José María Valverde —además de corregir la confusión entre Juan y José, sufrida por el italiano— ponía de manifiesto la posible herencia psicológica y cultural que el poeta podría haber recibido de este antepasado suyo ³⁷.

José Alvarez Guerra había nacido el 27 de marzo de 1778. Contaba, por tanto, con más de ochenta y dos años cuando, el 15 de octubre de 1860, se decidió a dar cuenta y repaso de su existencia en una breve nota biográfica, que iremos reproduciendo a lo largo de estas páginas ³⁸.

Su infancia, al igual que la de sus hermanos, había transcurrido en la villa de Zafra. En las postrimerías del siglo XVIII, era ésta la típica ciudad-mercado, célebre por sus ferias, a las que concurrían anualmente ganaderos y comerciantes de toda España. No es de extrañar, por tanto, que en época posterior su población industriosa de tenderos y menestrales abrazase el espíritu liberal de sus colegas gaditanos... Pero volvamos a la niñez de D. José y oigámosle evocar recuerdos de su infancia:

«Debo presentar algunos rasgos característicos de mi vida desde mi niñez, desde que mi inteligencia puede tomar noción de sí misma, es decir, desde los cuatro ó cinco años de edad. Me vi poseedor de un sueño tan profundo a las horas de dormir, que era un imposible absoluto despertarme en el centro de mis sueños. Una noche me caí de mi catre, di con las narices en los ladrillos, eché un lago de sangre y no desperté. Otra noche mi padre nos llamó a siete hermanos a la salita chica; yo el mas pequeño me dormí en el sermón y me caí de cabeza. No

³⁶ Carta fechada en París, 18 de septiembre de 1834.

³⁷ Valverde, *Antonio Machado* (Madrid, Siglo XXI, 1975) pp. 7-15.

³⁸ A esta autobiografía alude ya M. Méndez Bejarano, *Historia de la Filosofía en España hasta el s. XX* (Madrid, Renacimiento, S. A.) p. 504. Nosotros utilizamos la transcripción hecha por Juan Antonio Escobar que amablemente nos ha proporcionado D. Francisco Croche de Acuña, a quien damos las gracias.

desperté pero al día siguiente tuve un fuerte dolor del pescuezo, pues milagrosamente no me había desnucado».

El joven segedano cursaría la segunda enseñanza en el convento de San Benito —hoy desaparecido— antes de marcharse a Salamanca para estudiar abogacía. Llegó, pues, a esta ciudad cuando aún resonaban en ella los ecos del caramillo lírico de su paisano Meléndez Valdés. Y tal vez la poesía del vate extremeño —levemente impregnada de filantropismo ilustrado, con algunos ribetes rousseauianos— fuese para José la semilla de sus ulteriores inquietudes filosóficas. No obstante, nada en su juventud estudiosa y pragmática haría sospechar el brote de una vocación especulativa:

«Seguí mi vida sin novedad particular y mis estudios. Estudié Lógica, Física y Metafísica, en un convento de Franciscanos observantes y mas tarde en Salamanca Filosofía moral y Leyes. A pocos días de matriculado en tercero de Leyes, recibí una carta de mi hermano Juan el mayor, diciendome, que si me graduaba a Claustro pleno en aquel año, me iría con él a Madrid pues le hacia falta para la traducción del "Diccionario de Agricultura" del Abate Rozier. Fui graduado a los ocho meses y sali a trece horas diarias de estudio. El año antes se habia graduado mi compañero Ladron de Guevara. Pasé a Madrid donde trabajé con gusto y contento los cinco años que duró la obra. Estudié Matemáticas en San Fernando con D. Antonio Baras y D. Magin Vallespinosa».

Su hermano Juan era ya, por entonces, una personalidad muy conocida. Se le tenía por protector de la Academia de San Fernando ³⁹ y arbitrista de talla, como prueba lo que a reglón seguido transcribimos de la autobiografía de su hermano Pepe:

«Concluida la traducción la Junta de Comercio, moneda y minas pidió a mi hermano parecer acerca de una Memoria de curtidos de cuyas resultas quisieron que pusiese una fábrica con los fondos de la piedra lápiz; pero mi hermano dijo que el tenia fondos para ponerla, y la pusimos en efecto. Pero la abandonamos con pérdida de unos 80.000 reales cuando entraron los franceses».

Pero ni la industria de tenerías, ni las múltiples inquietudes intelectuales de los hermanos Alvarez Guerra, les impedirían convertirse, llegado el momento, en hombres de acción y propagandistas de la causa nacional:

³⁹ A. Dérozier, en *Centralismo, Ilustración y agonía del Antiguo Régimen (1715-1833)*. AAVV, t. IV, de *Historia de España* (Barcelona, Labor, 1980) pp. 395-6 n.p.

«El día 2 de mayo me quisieron matar dos veces en la Puerta del sol y en la Calle del Arenal, pero me salvó el librero Alonso que sacandome el cuchillo que llevaba, que si doy tres pasos mas, me cuesta la vida como él mismo dijo despues a mi madre. En la calle del Arenal un soldado al tiempo de ir a darme un bayonetazo vino otro que conocí porque le había socorrido con pan en la plaza y lo separó. Aquella tarde me entretuve en poner 12 proclamas a provincias escogidas encendiendo el patriotismo de los españoles con la relacion de las crueldades de los franceses. Mi hermano estaba en Extremadura y yo pude escapar con una hermanita a los quince dias de Madrid y llegué a mi pueblo de Zafra donde con mi hermano Andres levantamos un batallón «cazadores de Zafra», siendo el nombrado Coronel y yo Capitan de la primera compañía».

Ya conocemos los avatares que habría de sufrir aquel cuerpo de infantería ligera, desde la derrota de Burgos hasta su reincorporación a Extremadura. El comandante, al poco de haber cruzado el puente de Almaraz, mandó salir en posta a su hermano José para que diese alcance a la Junta Central —a la sazón en Extremadura— e informase a sus vocales del estado del ejército ⁴⁰.

Por esa fecha, la Junta Central había puesto al general D. Gabriel de la Cuesta al frente del rehecho Ejército de Extremadura. Aunque el comandante de los «Cazadores de Zafra» dudase del éxito de la batalla, solicitó participar en el encuentro que luego sería gran derrota de Medellín. Pero el general Cuesta, tras larga reprimenda, le ordenó permanecer de guarnición en Badajoz ⁴¹. Sólo cuando las operaciones se trasladaron al sur del Guadiana, los «Cazadores de Zafra» lograron ver atendidos sus ruegos:

«A poco tiempo pedí a la Junta Suprema que me permitiese salir con mi compañía hasta donde encontrase a los franceses. No solo me lo permitió, sino que me reforzó con 48 Dragones de Cáceres, Cinco veces le remití prisioneros y cuando volvimos nos hicieron poner en la manga un escudo que decía “se distinguió en Carmonita”».

Más abundante en detalles, la *Apelación* de Andrés refiere así la gesta de su hermano:

«... Salieron otras dos [partidas] de cien hombres; una al mando del mismo capitán de la 1ª, mi hermano, y otra del de la 2ª. Emulas entre sí y deseosas de sobresalir; el capitán de la 2ª con sólo una descubierta de seis hombres penetró en

40 *Apelación*, pp. 15-16.

41 *Ibid.*, p. 16.

Mérida, ocupado por los franceses, que se fortificaron en el Conventual; y mi hermano, resuelto a no detenerse hasta hallar enemigos, les mata trece en el monte de Carmonita, les hace dos prisioneros, y se repliega a Cordovilla, desde donde les intercepta raciones, y les hace sospechar y tomar medidas como si fuera una fuerte división con la cual se atrevió a medirse una columna de mil y quinientos hombres, que se retiró precipitadamente, y sin saquear y quemar el pueblo de la Nava, que era su objetivo, por haberle negado las raciones» ⁴².

Muchas acciones como aquélla protagonizó el capitán José Alvarez Guerra en la primavera de 1809. Pero sobreviene la revista del batallón y, como consecuencia, su arresto en un castillo militar. Estos hechos se veían ya venir cuando José escribió, a finales de año, a su hermano mayor. En una de sus cartas le proponía marchar todos juntos a América si los asuntos de la guerra seguían en tan ineptas y hostiles manos. Juan le contestó en enero del año siguiente avisándole de la violación que sufría su correspondencia y, al tiempo que le recomendaba prudencia, le hacía partícipe de su sospecha de que el batallón sería reformado «porque el desinterés y el porte de Andrés no son compatibles con el tono de floxedad universal...». La carta, que comenzaba con un afectuoso «Querido Pepe», se despedía diciendo: «... somos ya viejos para aprender oficio en tierras remotas, y poco apropiado para embrollones y pretendientes (...). Ayuda a Andrés, y *adelante es Mayo*, como dice el refrán...» ⁴³.

En su autobiografía, el anciano evitará referirse a su arresto, y ofrecerá una versión muy distinta de su traslado a otro cuerpo:

«Permanecemos en Badajoz de guarnición hasta el sitio de la plaza; pero una orden del General Castaños durante el sitio, de que los Oficiales que hubiesen estudiado Matemáticas y tuviesen conocimientos de Lenguas se presentasen de Adictos al Estado Mayor, me arrancó de mi compañía la que lo sintió porque su Capitan la esuvo manteniendo mas de dos meses en que nada absolutamente percibió. Entregada la Plaza pasé de Adicto a Valencia de Alcántara con el Estado Mayor, siendo mi jefe de Estado Mayor el General D. Martin de la Carrera».

«La Regencia nos mandó en seguida de Jefe del Estado Mayor a D. Pedro Agustín Girón, despues Duque de Ahumada. Llegó con severidad y nos encargó formar una Memoria a cada uno del ramo de que estuviere encargado: yo de las guerrillas con el nombre de escuadrones francos. Cuando vió mis trabajos me tomó

42 *Ibid.*, pp. 17-18.

43 *Ibid.*, pp. 109-110.

mucha amistad aconsejandome que solicitase entrar de efectivo en Estado Mayor, lo que hice y me vino el nombramiento».

Una vez firmado su nombramiento como oficial de Estado Mayor, su hoja de servicios reflejará la gran movilidad de aquel cuerpo de élite que las Cortes de Cádiz habían mandado crear el 9 de junio de 1810.

Aunque la narración pueda resultar prolija, no seremos nosotros quienes interrumpamos los recuerdos gloriosos de un venerable anciano:

«Una partida que se formó en Hornachos me ordenó mi jefe regimenterla en cuerpo franco, y hecho lo que se mandaba, dijo que se hiciese sin discrepar de como yo lo proponía.

«Recibi orden des-pues de pasar al Puerto de Santa Maria a formar el ejército de reserva de Andalucía y luego a Sevilla, Tablada y San Juan de Aznalfarache, en donde se me dijo que saliese al día siguiente a hacer el itinerario de Sevilla al Tajo, donde estaban poniendo los ingleses un puente de cuerdas.

«Sali a mi expedición, y en la Puebla del Maestre nos llovió toda la noche, y me tocaba vadear el río Vendobal. Llego al río en silencio y le digo a mi caballo "entra". Entró y empezó a nadar con mucho vigor; cuando llegué a la orilla opuesta volvi la vista y ví tan solo cuatro dragones; los demas, con mi secretario puesto de rodillas, se habian quedado temiendo ahogarse. Les dije que se volviesen al pueblo que yo volveria dentro de tres días, y tomé por el puerto de Jabato a salir a Santa Olaya y seguí hasta Trujillo y el Tajo. Estaban echando los ingleses el puente de cuerdas en forma de rombos: le remeti el dibujo al general conde del Avisbal que acababa de llegar a Trujillo y me llamo al día siguiente para darme las gracias por mi desempeño de la comisión, y seguí con el Ejercito. En Santa Maria de Cubo una legua de Pancargo me mando el general recorrer pueblos pidiendo sábanas para hacer salchichones para baterias contra Pancorbo. A la noche de este dia, en que recorri veinte pueblos, me dijo el general que ya habian empezado a entrar socorros. Al día siguiente, se dispuso que las compañías de Granaderos y Cazadores a las órdenes de Arco Agüero y un Comandante Ruiz atacasen el fuerte de Santa maria dependiente de Pancorbo. A las tres de la mañana, me ordenó pasase a advertir a las compañías de ataque que avanzasen con precaución para evitar sorpresas; estando ya proximo al pueblo sonó una descarga de todas las compañías. Llego al ataque y animo a la tropa. Traen un hacha del pueblo y a hachazos rómpese la debil barrera y sacamos treinta y nueve enemigos presos. Vuelvo volando: mi general hemos tomado el fuerte. Llega el parte con elogios del ayudante de Estado Mayor que suprimió el general cuando llevó al Gobierno la noticia, y supresión que pareció muy mal a D. Pedro Agustín Giron cuando lo supo. Al día siguiente se rindió Pancorbo, y marchamos al

sitio de Pamplona en donde tuvimos la gran batalla de Sorauren en compañía del ejercito de lord Wellington. Duró tres días y vencimos a Soult que no pudo sacar la guarnición de Pamplona y el general Girón me mandó a Pamplona a imprimir esta gran batalla. En seguida pasamos al valle de Bastan y yo al Estado Mayor de Madrid, y de aqui a Sevilla en donde residia mi prometida, con quien me casé en 4 de mayo de 1.814».

Como ya sabemos, la novia de José Alvarez Guerra no era otra que Cipriana Durán, hermana del célebre Agustín Durán, romántico de la primera hora, amigo de Böhl de Faber⁴⁴ y compilador de aquel *Romancero General* de la Biblioteca de Autores Españoles, que sería «libro de lecturas» de su sobrino-biznieto Antonio Machado⁴⁵.

El mismo año de su boda, Alvarez Guerra daba a las prensas unas *Indicaciones político-militares del estado de la nación española dirigidas a la oficialidad de los Ejércitos nacionales y dedicadas al Soberano Congreso de Cortes*⁴⁶. Meses después el cuerpo de Estado Mayor era disuelto por orden de Su Magestad:

«Vino Fernando VII y abolió el cuerpo de Estado Mayor por liberal y yo me retiré del servicio».

No volveremos a saber de José hasta su reaparición política durante el Trieno Liberal:

«El año 1820, D. Agustín Argüelles me destinó jefe político a Salamanca interino⁴⁷, y el 21 jefe político de la provincia de Palencia en propiedad. En 1822 jefe político de la provincia de Cáceres».

Estando en Palencia le tocó vivir una amarga experiencia que, sin duda, le obligaría a revisar sus convicciones políticas. El hecho ocurrió en la Navi-

44 H. Juretschke, 'La recepción de la cultura y la ciencia alemana en España', *Estudios Románticos* AAVV (Valladolid, Casa-Museo de Zorrilla, 1975) pp. 71 y ss.

45 «... yo aprendí a leer en el Romancero general que compiló mi buen tío D. Agustín Durán...», escribió Machado en un prólogo a *Campos de Castilla* (citado por Valverde en su introducción a Antonio Machado *Nuevas Canciones y De un cancionero apócrifo* (Madrid, Castalia, 1971) p. 49.

46 Madrid, O. M. de B., 1814.

47 Allí publicó un manifiesto dirigido 'A los habitantes de la ciudad y la provincia de Salamanca' (*El Conservador*, 13-10-1820), en el que se alude a la persecución política que había sufrido en los años anteriores.

dad de 1821. Los milicianos liberales habían celebrado el *entierro de los serviles* y dedicábanse a cantar la *Trágala*, cuando fueron hostigados por «grupos de jornaleros» que hasta quisieron linchar a un pobre maestro, porque enseñaba «herejías liberales» a los niños de la escuela. Los propios frailes de la ciudad trataron de calmar los ánimos, pero Alvarez Guerra (que, como jefe político, era el encargado de mantener el orden público) no tuvo otro remedio que solicitar ayuda del ejército para que sofocara el motín ⁴⁸.

Estaba claro que en España no había calado todavía el liberalismo. Las clases populares gritaban aquello de «¡vivan las caenas!» y preferían el servilismo a la libertad. Por ello volvióse a reinstaurar el absolutismo con el apoyo de aquel cuerpo del ejército que la fantasía arcaizante de Chateaubriand bautizó con el nombre de «Hijos de San Luis».

Se inicia así un nuevo período absolutista en el que los liberales tienen que reemprender el camino del destierro. La mayoría pasa a Inglaterra, otros se internan en Francia, y hay quien prefiere embarcarse para América. José Alvarez se refugiará, junto con su familia, en la vecina Francia. Allí residirá desde marzo de 1824 hasta julio de 1826, fecha en que el cónsul de España en Burdeos comunica su embarque, sin permiso ni visados, con destino al puerto de Cádiz ⁴⁹. Años después, al recordar aquellos días de exilio, hará este rousseauniano balance:

«Después me fuí con mi familia a Francia donde permanecí mas de dos años, y me acabé de convencer que sumados males y bienes, es muy preferible la sociedad española por su mismo atraso intelectual, o por su mayor inocencia, a todas las conocidas».

Ya en estos años, los círculos de exiliados comenzaban a contagiarse del romanticismo europeo; salieron de España los liberales, siendo en su mayoría ilustrados y neoclásicos, y tornaron conversos al romanticismo. Era ésta una época de fraternidad revolucionaria, en la que voluntarios de media Europa se encuadraban en las filas liberales para participar en las intenciones y pronunciamientos de los españoles. Entre ellos había intelectuales, como Jhon Kemble, que, según cuenta su hermana, entretenían la espera de la batalla con tabaco, cerveza y metafísica alemana («they passed their time smoking and drinking

⁴⁸ A. Gil Novales, *Las Sociedades Patrióticas (1820-1823)* (Madrid, Tecnos, 1975) v. I, pp. 167-8.

⁴⁹ *Ibid.*, VII, p. 762.

ale, Jhon holding forth upon German metaphysics...») ⁵⁰. De alguno de ellos debió de tomar José el gusto por el tercero de estos «estimulantes», porque el caso es que nuestro personaje regresó impregnado de las doctrinas filosóficas en boga.

Estando ya en España tuvo la ocasión de rehacer su carrera política a la sombra de su hermano Juan, ministro a la sazón del gabinete del conde de Toreno. Sin embargo, no quiso tal cosa, y así, según confesión propia, renunció al gobierno de una provincia para dedicarse por entero a la filosofía. Es ya un cincuentón y, consciente quizá de que no son estas edades propias para nuevas vocaciones, explica la suya como designio revelado por los avatares de la vida: sólo a través de la armonía filosófica puede alcanzarse esa felicidad espiritual que no se halla en el camino de la acción política.

No cabe duda que Alvarez Guerra estaba dispuesto a difundir la buena nueva, porque publica reiteradamente su sistema filosófico. La edición más completa lleva el extenso y pomposo título de *Unidad simbólica o destino del hombre en la tierra o filosofía de la razón, por Un amigo del hombre. Obra dedicada a la infancia de Isabel II*. Los dos tomos de que consta salieron en 1837 de las prensas de Marcelino Calero, célebre impresor del exilio londinense y editor también de alguna obra de Gallardo. Pero la versión más difundida debió ser un resumen bilingüe destinado al público francés, cuyo texto castellano reproducimos tras estas páginas.

Desde Platón, han sido muchos los filósofos que buscaron en la esfera metafísica la unidad y armonía que les negaba la tierra. En mi opinión, la filosofía del pensador de Zafra nace también del desencanto político: la realización de los ideales de *Libertad*, *Igualdad* y *Fraternidad* no se pueden alcanzar, al menos en nuestro país, si no se educa a las clases dirigentes en una filosofía armónica como la *Unidad simbólica*.

A este mismo ideal filantrópico y conciliador parece responder el racionalismo armónico de la escuela krausista española. La coincidencia fue ya detectada por Menéndez Pelayo, quien afirma en su *Historia de los heterodoxos españoles* que «el sistema es una especie de armonismo krausista, y eso que Alvarez Guerra no tenía el menor barrunto de la existencia de un hombre llamado Krause» ⁵¹. Pero el erudito yerra no sólo cuando atribuye los libros

⁵⁰ Cit. por V. Lloréns en *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)* (Valencia, Castalia, 1979) p. 136, n. 49.

⁵¹ *Historia de los heterodoxos españoles* (Madrid, CSIC, 1963) t. VI, pp. 358-60.

de José a su hermano Juan (anatemizado también como ideólogo de las desamortizaciones), sino también cuando atribuye a la casualidad esta semejanza filosófica, que no lo es en absoluto. Porque, como muy bien señala Diego Núñez Ruiz, tanto el krausismo hispano como las doctrinas de la *Unidad simbólica* pretendían responder a las necesidades y problemática del liberalismo español.

¿Cómo es posible entonces que una filosofía tan a tono con las necesidades teóricas de la burguesía española, no alcanzase mayor difusión y relieve? El crítico José María Valverde achaca el escaso éxito a la lentitud con que fueron publicándose los volúmenes de la *Unidad simbólica*, y al clima de reacción política que vendría después⁵². El modo ingenuo en que se expresa Alvarez Guerra y la deficiente estructuración de su obra —que incluso se pone de manifiesto en el breve folleto que reproducimos— también debió de contribuir a su descrédito académico. En todo caso, la dimensión mundana de esta filosofía merece ser estudiada. Y su recuperación es tanto más urgente si se tiene en cuenta el posible influjo que ejerció sobre la obra y personalidad de su biznieto.

José María Valverde, buen conocedor del universo poético machadiano, ha subrayado las semejanzas que se pueden apreciar entre las claves filosóficas de Alvarez Guerra y las que rigen el pensamiento apócrifo de Abel Martín:

«Conocida la *Unidad simbólica*, cuando releemos a los apócrifos machadianos, Abel Martín y Juan de Mairena, quizá podríamos rastrear en estos algún resto ya puesto en limpio, de vagos borradores conceptuales preparados por el bisabuelo José: así, el ideal del Amor como “unidad simbólica”, como conciliador de la dualidad que es ley del mundo»⁵³.

En otro capítulo titulado ‘Una curiosidad familiar: Abel Martín, posible antepasado de Antonio Machado’, Valverde resumirá esta semejanza diciendo:

«Probablemente, el mayor estímulo dado a Antonio Machado por este bisabuelo suyo para la creación de Abel Martín, no fue tanto algún concepto, como pudo ser quizá el del Amor en sentido cósmico, cuanto el “genio y figura” del hombre que, en un aislado rincón ibérico se sacó de la manga toda una *Weltanschauung*, a modo de paralelo, aunque ingenuo, testimonio de ese sentir romántico que, en la tierra donde la filosofía tenía entonces su voz cantante, había producido los sistemas de Fichte, Schelling y Hegel»⁵⁴.

⁵² Valverde, *Antonio Machado*, op. cit., p. 10.

⁵³ Ibid., p. 11.

⁵⁴ En la «Introducción» a *Nuevas canciones...*, op. cit., p. 52.

Muy parecida es la opinión que recientemente expresara Oreste Macrí, al decir de la filosofía de Alvarez Guerra que:

«... Se trataba de un sistema extemporáneo de “krausi-espiritismo” ante literam que, con toda seguridad el biznieto —no menos heterodoxo, extravagante y autodidacta— debió tener presente al concebir el apócrifo martiniano, atendiendo a un similar girándula de ser eternidad, conciencia, unidad rotunda, amor cósmico y cero metafísico!...»⁵⁵.

El nexo transmisor de este *pathos* familiar fue la hija menor de D. José, Cipriana Alvarez Durán, mujer de Antonio Machado y Núñez, célebre catedrático de Historia Natural, que fuera ayudante del doctor Orfila en París y uno de los primeros darwinistas «de cátedra» en España⁵⁶.

Su suegro, orgulloso, se referirá a él y a su hijo en las últimas líneas de su autobiografía, que dicen así:

«Mis dos hijos mayores de cuarenta y cuatro y cuarenta y cinco años, estan hoy 15 de octubre de 1.860 en Zafra y Llerena. Abogado este primogénito, y de médico aquel sin ejercerlo porque no lo necesita. Cipriana, la hija menor, de treinta y dos años, casada con D. Antonio Machado, decano en Filosofía é Historia Natural en la Universidad de Sevilla y médico-cirujano sin ejercicio, tiene un solo hijo de catorce años, sobresaliente en los exámenes; y mi hijo Pepe defectuoso de inteligencia con treinta y ocho años y con sentimientos excelentes, y la obligación de pasarse todo el día de Dios; y por ultimo yo con ochenta y dos años y siete meses, dando 6.000 reales anuales a mi esposa desde que no puede cuidar si no de mi mismo, desde la Riada de 1.856»⁵⁷.

⁵⁵ Antonio Machado, *Poesía y Prosa*. Ed. crítica de Oreste Macrí (Madrid, Espasa Calpe-Fundación Antonio Machado, 1988) t. I, «Introducción», p. 211.

⁵⁶ Cfr. D. Núñez Ruiz, ‘Estudio preliminar’, de *El darwinismo en España* (Madrid, Castalia, 1969) pp. 24-25, 65-67.

⁵⁷ El patriarca elevó una instancia en favor de sus nietos extremeños, que comienza así: «Dn. José Alvarez Guerra de edad de 80 años (y hermano menor de Dn. Juan difunto y ministro de la Gobernación en dos épocas diversas) y que sirvió en toda la Campaña de la Independencia, y fue ayudante del Estado Mayor de los ejércitos nacionales bajo el mando de los Generales Castaños, Duque de Ahumada y Conde del Avisbal (*sic*) Odonell; que retirado del servicio militar por abolición del E.M. fue en seguida jefe superior político de cinco provincias sucesivamente de q. hizo dimisión en 1836 por dedicarse a su obra de la Unidad Simbólica. Tiene en Zafra, Estremadura (*sic*) dos nietos José y Agustín Alvarez y Peralta, de 19 y 17 años, robustos de elevada talla, y amantes de la Milicia, de su Patria y de su Reina; y solicitan la charretera

Este niño de catorce años «sobresaliente en los exámenes» era, precisamente, Antonio Machado Álvarez —padre de los poetas Manuel y Antonio Machado— quien heredaría de su madre D.^a Cipriana el gusto por los estudios folklóricos⁵⁸, y de su padre una marcada propensión a la heterodoxia y al anticlericalismo. Rasgos éstos del blasón familiar de los Machado a los que aludirá paladinamente el poeta, en los conocidos versos de su autorretrato:

«Hay en mis venas gotas de sangre jacobina...».

FERNANDO TOMAS PEREZ GONZALEZ
I. B. «San Fernando»
Badajoz

Panteísmo y liberalismo*

I. LA NECESIDAD DE ALQUIMIA

Como ya observara Rudolf Carnap, los filósofos metafísicos escolásticos suelen expresar una actitud ansiosa y angustiada ante la realidad, mientras que los dualistas tienden a reflejar más bien una visión del mundo en términos de perennes hechos y de contradicciones irreconciliables¹. En este sentido, resulta curioso constatar, dadas las peculiares circunstancias del país, la proclividad del pensamiento liberal español del XIX hacia concepciones del mundo de tipo armonizista y más o menos panteísta, salvo, claro está, casos como el de Unamuno, a caballo entre los dos siglos, que encajaría perfectamente en lo que Goldmann ha definido como «visión trágica»². Se trata, pues, en líneas generales de un armonizismo que intenta poner orden, al menos mentalmente, en una situación nacional llena de desajustes y polarizaciones, y de un panteísmo que pretende sin duda integrar y racionalizar el problema religioso. Siempre se ha visto al krausismo —y no faltan razones para ello— como el sistema por antonomasia que recoge ambos ingredientes. Sin embargo, anteriores a la presencia en España del racionalismo armónico o coetáneos con él, aunque fuera de la etiqueta usual de krausistas, podemos detectar a un grupo de pensadores, apenas citados en los estudios sobre esta época, que se mueven en la misma línea de coexistencia de los krausistas y por las mismas motivaciones socio-culturales antes aludidas. Tanto unos como otros reflejan con toda nitidez la problemática filosófica y religiosa del liberalismo español decimonónico. La única diferencia estriba a veces en una pura cuestión terminológica, o en el lenguaje filosófico más elaborado y académico que los krausistas poseen gracias

de subteniente aunque sea en ultramar; pertenecen a la nobleza antigua y han cursado en los colegios navales de San Fernando y de Toledo».

(El manuscrito apareció en el ejemplar de la *Unidad Simbólica* que se conserva en la Biblioteca Menéndez y Pelayo, en Santander. Agradecemos a Andrés del Rey la reproducción del mismo).

⁵⁸ J. Marcos, 'Álvarez Durán, Cipriana', *Gran Enciclopedia Extremeña* (Mérida, Ed. Extremeña, 1989) t. I, p. 198.

* Nota del editor: Trabajo incluido en *De la alquimia al panteísmo. Marginados españoles de los siglos XVIII y XIX*, obra conjunta de Diego Núñez y José Luis Peret (Madrid, Editora Nacional, 1983) pp. 325-335.